



**focus ABENGOA**



Matías de Arteaga (Villanueva de los Infantes, 1633-Sevilla, 1703)

*La Giralda engalanada*, 1672

Aguafuerte y buril

Pub.: Fernando de la Torre Farfán, *Fiestas de la S. Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla, al nuevo culto del Señor Rey S. Fernando Tercero de Castilla y de León, Sevilla, 1671*

## Turris “pulcherrima”

La Giralda ha sido a lo largo de la historia el monumento sevillano representado en un mayor número de ocasiones y en una más amplia variedad de contextos. Con mucha frecuencia, incluso, ha sido utilizada como símbolo gráfico de la ciudad en su conjunto. De su doble uso como construcción real y como símbolo, nos quedan numerosos rastros en las fiestas que hizo la catedral por la canonización de San Fernando. La silueta del campanario apareció en varios jeroglíficos o adornando muchas de las estructuras efímeras que se levantaron en el interior del templo y, al mismo tiempo, la torre fue escenario privilegiado de algunos actos festivos.

El principal fue un espectáculo pirotécnico con el que se anunció la pronta celebración de las fiestas. Con tal motivo, la Giralda se engalanó de la manera que muestra la estampa de Matías de Arteaga, a base de grandes banderolas y gallardetes que con sus colores y su movimiento a merced del viento aportarían, sin duda, una gran espectacularidad y vistosidad al conjunto. La torre había sido ya cristianizada en siglos anteriores no sólo mediante su uso litúrgico sino también a través de una superposición de imágenes religiosas entre las que había referencias a los santos locales, a los profetas y, en la parte superior, a la Fe. Para las fiestas, a ese programa se agregó una tapicería con la efigie del nuevo santo y varias banderolas con las armas de Castilla y León.

Pero el papel que jugó la Giralda dentro del discurso simbólico de las celebraciones no fue el de mera plataforma para juegos pirotécnicos, o el de soporte de los gallardetes. Este campanario era, en realidad, el testigo más explícito que existía en Sevilla de la transformación religiosa que había sufrido la ciudad gracias a la acción del rey San



**focus ABENGOA**

Fernando, y ese importante papel simbólico es el que le adjudica Fernando de la Torre Farfán en su relación de las fiestas:

“Empavessáronse primero de paños rojos todos los contornos de las varandas; cuya militar y agradable vista, era devota demostración de un sagrado trofeo, levantado de las armas vencidas, y entregadas a Dios, después de conquistarle esta gran ciudad; cuya significación ayudaban sin número banderas, gallardetes y flámulas; cuya magnitud de algunas, con ser tal la de la torre, baxavan hasta la tierra, o como se la besaban por devoción, o porque la halagaban en rendimiento”.

No se trataba de ninguna interpretación peregrina o hermética, pues desde hacía mucho tiempo la Giralda habitaba en la memoria colectiva local como el más hermoso “botín” de guerra, y como el ejemplo más claro del derecho a transformar una construcción infiel en un monumento cristiano.

A diferencia del resto de las máquinas decorativas de las celebraciones, en ésta (como señaló Vicente Lleó) apenas se incorporó iconografía, pues la torre actuaba como un formidable icono que simbolizaba la ciudad entera, en su condición de lugar “recuperado” al cristianismo por la acción del rey santo.

Por otra parte, no fue la primera vez que la Giralda se engalanó con banderolas o gallardetes, ni sería la última. Así se hizo en 1662 para celebrar un breve papal a favor de la Inmaculada o en 1982 para recibir al papa Juan Pablo II.

Javier Portús Pérez

*Ver Sevilla. Cinco miradas a través de cien estampas*

2002

Fundación Focus-Abengoa